



UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

El chupete mágico

TERRY MASTERS



por Tyler

Tyler tenía seis años, pero no se sentía tan viejo ni quería serlo. Algo le faltaba, algo le hacía sentir que quería volver a ser un niño pequeño. No sabía por qué, simplemente lo sabía. El único problema era que no sabía cómo.

Tyler disfrutaba de los juguetes y juegos que los otros niños ya no usaban y que su madre le decía que debería dejar, ya que se estaba haciendo mayor, igual que los demás. Pero nunca quiso renunciar a ellos y encontraba tiempo para jugar con ellos cuando estaba solo. Cada vez parecía más feliz cuando estaba solo y podía ser el niño que aún era en su interior.

Pero no era feliz en absoluto. Todavía faltaba algo. Necesitaba encontrar la manera de ser realmente ese niño pequeño y mostrarles a sus padres y amigos que así era él y que era más feliz cuando podía ser así. Pero no podía encontrar la manera, así que un día, cuando estaba muy, muy disgustado por ello, fue a su lugar favorito a llorar. Solo en la pequeña casa del árbol en el patio detrás de su casa, siempre estaba a salvo. Nadie podía verlo ni oírlo llorar cuando estaba allí. Y nadie podía decirle lo contrario cuando elegía jugar con sus juguetes o acurrucarse con su osito de peluche favorito. Hoy, sin embargo, había poca alegría en jugar en la casa del árbol, así que Tyler simplemente se acurrucó en un rincón y lloró suavemente para sí mismo mientras intentaba buscar consuelo en la suavidad de su osito de peluche que sostenía cerca de su mejilla.

“¡Hola, pequeño!”

El chupete mágico

Tyler se había quedado dormido, pero se levantó rápidamente por el miedo a lo que acababa de oír. Confundido y desconcertado, intentó encontrar el origen del sonido y esperó haberlo imaginado.

No tengas miedo. Estoy aquí para ayudarte a ser el niño que nadie más te dejará ser.

De pie en la entrada de la casa del árbol, Tyler vio el origen de la voz. Frente a él había un mago, un niño igual a Tyler, solo que un poco más pequeño y joven. Y con poderes especiales que Tyler aún desconocía. Sin embargo, su miedo se apaciguó rápidamente, pues la presencia mágica del niño mago lo hacía sentir mágicamente seguro y cómodo.

He estado escuchando tus sueños por las noches sobre cuánto deseas volver a ser un niño pequeño y cómo tus padres no lo entienden. A mí también me gusta ser un niño pequeño y puedo ayudar a otros niños a ser el niño que desearían ser.

De alguna manera, Tyler confió plenamente en el mago al instante y estaba listo para sentir la magia que poseía. Estaba demasiado emocionado por cumplir su sueño como para cuestionar lo que estaba sucediendo.

“¿Cómo lo harás?”, preguntó con gran esperanza.

"Sencillo", respondió el mago. "Te daré lo que te has estado perdiendo". Y dicho esto, sacó lentamente de su bolsillo un pequeño chupete blanco con una tetina grande, suave y dorada y le tendió la mano a Tyler para que lo tomara.

Cuando eras bebé, tus padres te ofrecían con entusiasmo un chupete cada vez que llorabas, te sentías cansado o triste. Se alegraban cuando lo aceptabas y disfrutaban viendo el placer en tus

El chupete mágico

ojos mientras succionabas con cariño la tetina, obteniendo tanto placer y seguridad. Pero un día decidieron que ya eras demasiado grande para tener uno. Pensaron que tenían que obligarte a ser un niño grande y que los niños grandes no usan chupete. Así que te lo quitaron, pensando que habían hecho lo correcto y que serías feliz sin él. Necesitan aprender lo que yo sé, y lo que tú sabes pero aún no has descubierto: necesitan ver que todavía quieres tu chupete, que todavía te gusta y que puedes tenerlo hoy, incluso si tienes seis años. Y este es un chupete muy especial, hecho especialmente para niños grandes como tú. Tiene una tetina lo suficientemente grande como para llenar tu boca y darte todos los placeres especiales que mereces.

Tyler permaneció en silencio, observando y escuchando, incapaz de reaccionar a lo que sucedía. De alguna manera, sabía que lo que ocurría era mágico y que no quería detenerlo. Nunca había visto un pezón tan grande y enseguida comprendió que quería sentir ese pezón tan especial en su boca. Extendió la mano, tomó el chupete del mago y, lenta y cautelosamente, lo acercó a sus labios. Pareció una eternidad, como si estuviera en trance. Lento, no por miedo, sino como en un sueño placentero, intentando saborear la alegría del momento.

Finalmente, el suave y redondo pezón estaba sobre su lengua y sintió que sus labios se cerraban sobre él. «El pezón es mágico y pronto sentirás el poder que se libera desde tu interior». Tyler oyó las palabras del mago, pero no escuchó mientras el pezón se hundía al succionarlo con avidez, y solo el puro placer y las maravillosas sensaciones de ese momento eran importantes. Lo que este pezón mágico pudiera aportarle ya no le interesaba.

Sin embargo, Tyler descubrió rápidamente cuáles eran esos poderes. En cuanto se llevó el pezón a la lengua, sintió una oleada

El chupete mágico

de tensión que lo abandonaba; sus ojos se cerraron lentamente y su pequeño y suave cuerpo se acurrucó suavemente sobre la manta que guardaba en la casa del árbol, y pronto se quedó profundamente dormido. Con la suave y relajante succión del pezón, Tyler pudo sumergirse en el sueño más placentero, reconfortante y placentero que había tenido en mucho, mucho tiempo.

Tyler se despertó sobresaltado al ver que la imagen reconfortante que había estado disfrutando se desvanecía de repente y la realidad del mundo que lo rodeaba lo recobró rápidamente. Su mente empezó a dar vueltas: ¿había sido todo un sueño, solo para ser cruelmente arrebatado ahora que estaba despierto?

Pronto, sin embargo, su cuerpo empezó a adaptarse a su mente acelerada e histérica y se dio cuenta de que el chupete seguía en su boca y que seguía succionando. También empezó a notar otra sensación, más intensa: ¡estaba mojado por todas partes! El corazón de Tyler se paró. ¡Se había mojado! Las lágrimas comenzaron a aflorar a sus ojos; su pequeño cuerpo empezó a temblar; dejó de succionar el chupete. Sollozando lenta y suavemente para sí mismo, empezó a buscar al pequeño mago que había visto hacía poco, pero no lo encontró.

Tyler no podía hacer nada más que llorar histéricamente. No podía hablar, no podía consolarse ni buscar el consuelo que necesitaba. Solo podía llorar y esperar que alguien viniera a cuidarlo.

—Vaya, vaya —dijo el mago en voz baja mientras reaparecía y se sentaba junto a Tyler—. Supongo que de verdad quieres ser un niño pequeño, más de lo que tú o yo imaginábamos.

El chupete mágico

Tyler aminoró el llanto ante la presencia del mago. Se alegró de verlo y de saber que ya no estaba solo.

“Cuando duermas con tu chupete mágico, te convertirás en el bebé que llora dentro de ti”, le dijo el mago a Tyler con voz suave, tranquilizadora y comprensiva. “Esto es lo que quieres y necesitas, y succionar esta tetina especial lo hace todo posible. Lo que necesitas es estar protegido como cualquier bebé”.

Y con eso, el mago amorosamente quitó los pantalones mojados de Tyler y en su lugar aseguró un lindo y suave pañal para que la próxima vez que Tyler quisiera ser un bebé estuviera seguro en sus pañales y no en una miserable cama mojada.

Tyler se sentía tan feliz y seguro con su nuevo pañal y ahora volvía a chupar con alegría su nuevo chupete. «Recuerda, solo eres un niño pequeño cuando duermes con el chupete mágico. El resto del día serás el niño grande que todos quieren que seas». Y con eso, el mago se fue.

Tyler se alegró de no necesitar pañales todo el tiempo, ya que a veces le gustaba ser un niño grande, pero también se preguntaba si el chupete mágico podría ayudarlo con sus padres. ¿No había dicho el mago que sus padres tenían que aprender sobre su necesidad del chupete? Se preguntaba cómo podría hacerlo sin tener que usar pañales todo el tiempo. También se preguntaba si a veces querría el chupete también durante el día.

Esa noche en la cama, Tyler tenía mucho frío e incomodidad. Extrañaba su nuevo chupete porque tenía demasiado miedo de sacarlo de la casa del árbol, pero tampoco podía dejar de pensar en él y anhelar sus placeres. La noche seguía enfriándolo cada vez más y en poco tiempo una fuerte y aterradora tormenta azotaba su habitación, haciendo que su cama y su corazón se estremecieran de

El chupete mágico

miedo. Pero de nuevo se encontró incapaz de buscar el consuelo que necesitaba. Solo podía acurrucarse en su cama para intentar hacerse cada vez más pequeño y esperar que los ruidos aterradores no lo encontraran. Pronto comenzó a llorar mientras el miedo lo abrumaba y su impotencia lo paralizaba. Sintió que se movía torpe y extrañamente y comenzó a llorar cada vez más fuerte mientras los misteriosos sentimientos e imágenes jugaban juegos cada vez más crueles en su mente.

De repente, Tyler sintió la presencia de un cuerpo cálido cerca del suyo y luego el suave roce de algo presionando sus labios. Aún sin despertar del todo, Tyler instintivamente buscó el objeto con la lengua y pronto lo sintió deslizarse dentro como si siempre hubiera estado allí. ¡De golpe, Tyler supo lo que tenía! Alguien le acababa de dar un chupete y estaba chupando con avidez el dulce y suave pezón. ¿Pero cómo? ¿Por qué? ¿Era un sueño? Aún no estaba seguro de qué estaba pasando. ¿Dónde estaba el mago?

En ese momento, sintió una mano suave debajo de él y lo levantó lentamente. Se escuchó una voz suave y tranquilizadora al sentir la suave y cálida piel de la mejilla de su mamá rozarse contra la suya y la palmadita reconfortante en el dorso de una mano cariñosa. Tyler simplemente dejó que todo sucediera. Estaba demasiado absorto en los placeres del momento como para despertar del todo o intentar entender qué estaba sucediendo. Todo lo que sabía, todo lo que le importaba, era el placer y la seguridad del momento, y no necesitaba nada más. Cerró los ojos y apoyó la cabeza en el hombro de su mamá mientras ella lo mecía lentamente hacia adelante y hacia atrás y susurraba suavemente una agradable canción de cuna en su pequeño oído.

La liberación emocional fue intensa para el pequeño Tyler. Sintió una euforia aún mayor que la que sintió al chupar por

El chupete mágico

primera vez el nuevo pezón que el mago le había ofrecido hacía poco. Sintió que la tensión, el miedo y la inseguridad abandonaban su pequeño cuerpo, y una sensación de libertad y alegría los reemplazaba. Y con eso, Tyler, sin darse cuenta, dejó que su vejiga se liberara y sintió la cálida y húmeda sensación de...

De repente, Tyler se dio cuenta de lo que estaba pasando. Sí, estaba chupando el chupete mágico, ¡pero ni él ni el mago le habían puesto un pañal! La preocupación lo invadió, pero pronto comprendió que no tenía nada que temer. ¡Sus pantalones no estaban mojados! Ahora empezaba a tener sentido: ¡Mamá había entrado y le había puesto un pañal mientras dormía! ¡Los extraños movimientos con los que soñaba eran en realidad mamá sujetándole un pañal entre las piernas! ¿Pero cómo lo sabía?

Tyler intentó hablar. "Shh", respondió mamá suavemente. "Tu nuevo amigo me lo contó todo y quiero hacer todo lo posible para que te sientas feliz como el niño que quieres ser. El mago me dijo lo que quieres y me habló del chupete mágico. Me lo dio esta noche y me dijo que tenías problemas sin él. También me dijo que necesitarías el pañal cuando te lo pusiera en la boca".

La madre de Tyler comprendió el mensaje que el mago le había dado y, como respuesta, quiso muchísimo a su pequeño. Lamentó haberle quitado el chupete y se alegró mucho de poder devolvérselo. El padre y la hermana mayor de Tyler también escucharon la historia del mago y se alegraron de poder ayudarlo a ser el niño que quería ser.

En poco tiempo, Tyler pudo tener su chupete cuando quisiera. Su casa se convirtió en su santuario y el chupete en su fiel amigo. Todos en su familia lo querían, lo aceptaban tal como era y disfrutaban de poder ofrecerle su chupete cuando lo necesitaba.

El chupete mágico

Y Tyler se puso especialmente contento cuando el mago pudo darle el chupete sin que se convirtiera siempre en un bebé que se mojaba los pantalones. Hicieron un trato: solo por la noche el chupete le haría mojar los pañales. Y tanto mamá como papá aceptaron el trato y lo adoraron por ello, brindándole el cariño y el cuidado que necesitaba para ponerse el pañal y cambiarlo por la mañana. Y Tyler estaba feliz de poder usar su chupete cuando quisiera, con o sin pañales.

Durante mucho tiempo, Tyler fue muy feliz. Podía ser el niño que tanto necesitaba estar con su familia y aún podía buscar la tranquilidad de la casa del árbol solo o con la seguridad y la amistad del mago. Y cuando quería, podía ser el niño de seis años con sus amigos y jugar como los demás niños sin que supieran nada de su chupete mágico.

Pero la felicidad de Tyler no duró mucho. A pesar de todos los placeres que ahora tenía y la seguridad que le proporcionaba ser pequeño, aún sentía que le faltaba algo. No tenía a nadie como él con quien compartirlo. Quería jugar con otro niño como él. Un niño, no un mago, una hermana ni un padre. Y no uno de los niños del vecindario con los que ya jugaba a juegos de niños grandes. Tyler quería un niño nuevo como él con quien jugar.

Así que Tyler fue a la casa del árbol con la esperanza de que el mago le concediera otro deseo. Si el mago podía leer sus sueños y traerle el chupete y el amor de su familia, claves para ser un niño pequeño, seguramente también podría traerle un compañero de juegos con quien compartirlo.

Apenas había repasado todos estos pensamientos cuando apareció el mago. "Necesitas un amigo como tú, ¿verdad, Tyler?", preguntó con su habitual voz suave y reconfortante que lo hacía sentir tan seguro.

El chupete mágico

Tyler apretaba su osito con fuerza contra el pecho y succionaba con fuerza. Lentamente, se sacó el pezón de la boca y dijo vacilante: «Sí». Rápidamente, volvió a colocar el pezón dentro y, por la intensidad de la succión de Tyler, el mago supo que tenía que ayudar.

“Los niños pequeños como nosotros tenemos suerte”, empezó el mago. “Porque sabemos lo que queremos y lo hemos conseguido”. Mientras el mago hablaba, Tyler se dio cuenta de repente de que él también tenía un chupete. ¡No solo le dio uno a Tyler, sino que también tenía uno para él! “Nos gusta chupar y ser niños pequeños, y muchos otros niños mayores como tú sienten lo mismo, pero no han recibido la ayuda que yo te he dado. Hay otro niño cerca de ti que quiere ser como tú, y tienes que decirle que puede serlo”. Y dicho esto, el mago sacó otro chupete nuevo, igual al que le había dado a Tyler aquel maravilloso día hacía poco.

Toma este chupete mágico y ofréceselo a ese niño asustado y perdido, igual que tú. Pronto él también estará feliz y seguro, y podrá jugar contigo y ser el amigo que ambos necesitan. Y antes de que Tyler pudiera preguntar nada, el mago se fue. Tyler se quedó con el chupete nuevo en la mano, preguntándose cómo iba a saber a qué niño dárselo.

A la mañana siguiente, el papá de Tyler entró a despertarlo y, mientras cambiaban el pañal mojado juntos, Tyler se enteró de que ese día venían unos amigos nuevos y que traían a un niño pequeño con el que Tyler podría jugar. ¡Tyler no lo podía creer! Todo su cuerpo se quedó inmóvil, absorto en lo que acababa de oír.

¡Esto debe ser de lo que estaba hablando el mago!

Tyler no podía pensar en nada más y se encontró succionando con más fuerza que nunca, anticipando la llegada de

El chupete mágico

este nuevo niño. Y en la emoción del momento, dejó que papá se encargara de todos sus pañales, lo cual hizo con mucho gusto.

Las horas pasaban como un rayo mientras Tyler esperaba la llegada de su nuevo amigo. Ensayaba lo que iba a hacer y cómo, pero aún no estaba seguro de sí mismo. No podía imaginarse contándole a otro niño de seis años sobre los chupetes. Estaba tan absorto en sus pensamientos que no se dio cuenta de que la nueva familia había llegado. Solo oyó a su padre gritar desde el piso de abajo que el nuevo niño ya estaba aquí y que lo mandaba a su habitación. El corazón de Tyler empezó a latirle con fuerza mientras intentaba desesperadamente decidir qué hacer. Rápidamente agarró los dos chupetes y saltó a la cama. Justo entonces llamaron a la puerta y Tyler invitó al niño a entrar. Y casi de inmediato, Tyler supo que no iba a necesitar un plan.

"Me llamo Jimmy", dijo el chico nuevo en la puerta. Tyler levantó la vista y vio a un chico pequeño y delgado que parecía mucho más joven que él. Sin duda, este es el indicado, pensó.

"Soy Tyler", dijo mientras el chico cerraba la puerta detrás de él.

Antes de que pudiera decir otra palabra, Tyler notó que Jimmy tenía los ojos muy abiertos de emoción mientras examinaba su habitación. "¡Guau!", exclamó Jimmy mientras recorría frenéticamente la habitación examinando todos los juguetes de Tyler. "¡Qué chulo! ¡Todavía tienes todos estos juguetes geniales! Dejé de jugar con ellos de pequeño".

¡Tyler no podía creerlo! El poder de la magia del mago ahora le era evidente. Jimmy estaba allí para ser amigo de Tyler cuando era pequeño, igual que él.

El chupete mágico

“Me gustan todos estos juguetes”, comenzó Tyler, “ porque son más divertidos que los juguetes de niños grandes”.

¡Qué suerte tienes! Mi mamá no me deja guardar mis juguetes viejos porque dice que tengo que ser como los niños grandes. ¡No quiero ser como los niños grandes!

Tyler vio su oportunidad. "¿Quieres ir a un lugar especial donde solo niños como nosotros podemos ir?"

“¡Sí!” Jimmy gritó su aprobación y ambos chicos corrieron hacia la casa del árbol.

Tyler corrió muy rápido para intentar adelantarse a Jimmy y evitar que viera lo que hacía. Para cuando Jimmy llegó a la cima de la casa del árbol, Tyler ya estaba sentado en la manta y había sacado el chupete que llevaba en el bolsillo. Cuando Jimmy miró por la entrada, vio a Tyler chupándoselo felizmente.

"¿Qué es eso?", preguntó Jimmy atónito. Tyler metió la mano en el bolsillo para sacar el nuevo que le había dado el mago y se lo ofreció. Sacándoselo de la boca, dijo: "Pruébalo. Te gustará".

Eso fue todo lo que dijo. Jimmy tomó el chupete y se lo metió lentamente en la boca, tal como Tyler había hecho con el mago. Y en cuanto Jimmy empezó a chupar, se quedó dormido sobre la manta, con la vejiga vaciando en sus pantalones. Tyler lo observó emocionado y asombrado, y al poco tiempo él también sintió que sus pantalones se calentaban y se mojaban. Ahora ambos chicos se encontraban solos con un chupete en la boca y los pantalones mojados entre las piernas.

Al despertar, descubrieron que el mago les había dejado pantalones secos y un pañal, que se pusieron con entusiasmo. Ambos estaban completamente bajo el hechizo del mago y muy

El chupete mágico

felices. Rieron y jugaron el resto del día solos en la casa del árbol, chupando alegremente el chupete que les había dado y mojando con gusto los pañales nuevos que el mago les había proporcionado.

Cuando llegó la hora de irse, Tyler y Jimmy decidieron llevarse los chupetes. Los dos niños recibieron a los padres de Jimmy con amplias sonrisas, acentuadas por una tetina en el centro. Rápidamente esperaron una reacción. Los padres de Tyler también estaban allí, y los niños sabían que les encantaría lo que verían, pero no sabían qué dirían los padres de Jimmy.

El papá de Jimmy se agachó, lo levantó por la cintura y, sujetándolo a la altura de los ojos, le contó que el mago los había visitado mientras jugaba con Tyler. Su papá le dijo que entendía todo lo que Jimmy quería y que estaba feliz de dárselo. Dicho esto, besó el dorso del chupete que rodeaba los labios de Jimmy y Jimmy lo abrazó por el cuello y lo apretó fuerte. Al hacerlo, sintió que sus pantalones se calentaban y se mojaban.

Esa noche, los chicos durmieron juntos en casa de Tyler, donde compartieron la alegría de sus chupetes y el cariño de sus padres. Durante los días siguientes, los dos pasaron todo el tiempo juntos compartiendo su amistad y amor por el niño que llevaban dentro. Su amor y confianza se hicieron tan fuertes que pronto dejaron que otros chicos vieran lo que hacían, y en lugar de responder con comentarios desagradables, los demás querían saber cómo podían unirse a la diversión que hasta entonces solo Tyler y Jimmy conocían.

Tyler y Jimmy se convirtieron rápidamente en los héroes de todos los niños del vecindario que querían ser pequeños pero no sabían cómo. Y el chupete, que antes era solo el secreto de la casa del árbol, pronto se convirtió en el símbolo de todos los niños que querían ser grandes y fuertes, pero también pequeños y cuidados. Y,

El chupete mágico

por fortuna, el mago que había hecho tan feliz a Tyler tenía la magia suficiente para hacer felices a todos los demás niños y ayudar a todos los padres a ver el amor y la felicidad que podían darle a su pequeño simplemente alimentando esta necesidad.

Tyler cerró los ojos mientras se quedaba dormido, sintiendo solo la agradable sensación del chupete en la boca. El sabor, la textura, la sensación y la succión rítmica lo hicieron feliz, y pronto se quedó profundamente dormido, soñando con ayudar a otros niños a conocer el placer y la diversión que él sentía al ser un niño pequeño con chupete.

-El fin-

***Si te gustó esta historia, consulta el catálogo completo en
www.abdiscovery.com.au***